

Escuela Primaria N° 6 – Hipólito Yrigoyen

Título: Club de Literatura

Autora: Lorena Alonso

Relato narrativo.

“Con un cuento en las manos”

Cuando comenzó el Ciclo Lectivo 2011, tuve la gran oportunidad de trabajar en un segundo grado del turno mañana en la Escuela N° 6 “Hipólito Yrigoyen”, de nuestro querido distrito de San Vicente.

Sabía que el proyecto institucional se sustentaría en el área de Prácticas del Lenguaje y el eje sería “seguimiento de un autor”, por lo tanto teníamos que decidir cuál sería el autor o la autora con quien íbamos a encarar la tarea. Después de idas y vueltas, dimes y diretes, seleccionamos a Elsa Bornemann para acercar su obra a los chicos, conocerla mejor, animarlos a escribir y animarme a ayudarlos.

Como en ese momento las horas de artística no habían sido aún cubiertas en el Primer Ciclo, decidí incluir un poco de “arte” (a mi manera) en el proyecto, y utilizar las dos horas semanales destinadas a éste área a trabajar en nuestro club de literatura, -¡al fin y al cabo es una rama del arte!- me dije.

En un primer momento, pensé que luego de leer algunas obras, podríamos animarnos a escribir nuestros propios textos pero, poco a poco entendí que aún no estábamos preparados para eso y que muy pocos de los chicos iban a poder leer por su cuenta o escribir. Me di cuenta entonces, que primero teníamos un obstáculo a vencer: la alfabetización. Podía tomar este nuevo obstáculo como una barrera que no nos dejara acercarnos a ese mundo de fantasía que nos proponía la señora Bornemann o...usarlo como trampolín para alfabetizarnos ayudados por sus obras, y conocer sus obras gracias a habernos ayudado a aprender a leer y escribir.

Cuando escribí el proyecto, divagué con cuestiones como reescritura, adaptaciones, clasificaciones según la historia... Cuando empezamos a trabajar, decidí empezar con cosas más simples, que estuvieran más cerca del estadio que transitaban los chicos y que pudieran así interesarles más, proponiéndoles actividades muy parecidas a juegos o de una resolución no muy complicada, para que ellos sintieran que estaban a su alcance y no tuvieran que frustrarse ante un desafío demasiado ambicioso al comenzar.

Decidimos que este espacio de trabajo, tendría lugar todos los viernes, y que íbamos a usar un cuaderno distinto para ello, ahí no se iba a ver la lapicera verde de la seño, solo lápices, colores y letras infantiles.

Como la autora que elegimos tiene distintas tipologías textuales entre sus obras, para comenzar a trabajar, extraje la mayoría de los títulos de su libro “El espejo distraído”, donde la autora creó “versicuentos” como ella misma los llama, que nos invitan a jugar, a reírnos, a crear y ... ¡a leer y escribir! Debo reconocer la gran ayuda de nuestra amiga “la internet”, que me ayudó a descubrir, seleccionar y conseguir muchas de las obras que aprovechamos.

El primer texto que descubrimos fue “La vaca caprichosa”, ¿la conocen? La famosa vaquita que no quería decir MU... ¡Cuanto sirvió la vaquita para afianzarnos en la lectoescritura!, porque... y si... después de escuchar su lectura y, si alguien podía, de leerla, empezamos a jugar a la vaquita caprichosa: yo decía MU, los chicos contestaban ¡MA ME MI MO!, yo decía LA, los chicos contestaban LE LI LO LU. Nos ayudó un montón, y si bien no pudimos en ese momento escribir una **adaptación** de “La vaca caprichosa”, si pudimos escribir y armar muchas sílabas y palabras y ayudó a quienes le costaba más a reconocer varias letras. Y al escuchar esto de MA, ME, MI, MO... LA, LE, LI, LU, ustedes dirán: -¿Se abrió el arcón de la abuela? Y... debo reconocer que ¡si!, y... si les cuento un secreto, yo nunca puedo cerrarlo del todo, quizá por tener tan arraigado eso de “ni todo lo nuevo es tan bueno, ni todo lo viejo es tan malo”, o porque me gusta alimentar y nutrir con sopas de la abuela las teorías evolutivas del aprendizaje para que queden más ricas y fortalecedoras (será de tanto escuchar a mamá decirme, aunque yo ya esté pisando los cuarenta, -¡Alimentáte nena... que tenés que tener las defensas bien altas para estar con los chicos!) o no sé porque. Ojo, tampoco vamos a quedarnos con lo de “todo tiempo pasado fue mejor”, no creo que así sea, después de todo el mundo sigue dando vuelta y nosotros vamos arriba ¡no podemos quedarnos quietos!. No sé, a mi me gusta crear con lo nuevo y lo viejo y apoyándome en los bastones que tengo a mano, ir cuerpeando la situación como viene ¡porque no nos queda otra!... y no me vayan a decir que los maestros no tenemos cintura para eso... ¡¡¡aunque a simple vista no se nos note!!! Cuestión que, MA, ME, LU, LA... fue una herramienta más, y trabajarla en la oralidad fue realmente de gran ayuda para muchos, en especial para quienes tenían dificultades al reconocer muchas de las letras y también para mi, para poder ayudarlos.

Cada viernes seguimos trabajando con un texto distinto, los leía la seño, si alguien quería intentaba leer aunque sea un pedacito, después los comentábamos, a veces nos reíamos y otras veces suspirábamos, y siempre tratábamos de jugar un poco con el texto para que nos ayudara a escribir, a leer y a crear.

Con “En la palabra zoológico”, descubrimos que pueden esconderse palabras detrás de las palabras; con “Canción del sol resfriado” imaginamos recursos para ayudar a sanarlo; en

“Para cantarle a la semana” elegimos nuestro día favorito y contamos porque lo era; con “Los números” recordamos los números que a algunos se le olvidaban... Otras veces, solo dibujábamos lo que nos inspiraba la lectura y tratábamos de usar materiales que no usábamos todos los días para nuestras producciones: plastilinas, plasticolas de color, fibras, papeles de colores...

...Hasta que llegó la profe de plástica. Entonces, le dejamos el arte plástico a los que de verdad saben, igual, una que otra vez volvimos a meter los dedos porque... ¡ya le habíamos tomado el gustito!

De a poquito los textos fueron siendo mas extensos y tratamos de que nos ayuden a incorporar nuevas cosas. Por ejemplo, cada texto que enriquecía nuestro cuaderno, estaba escrito en una fuente tipográfica diferente; primero usamos imprentas mayúsculas, luego imprentas minúsculas y después las cursivas, pero siempre diferentes, como para ir acostumbrando el ojo, porque no todos tenemos la misma letra, ni en los carteles de la calle se escribe siempre igual, y ni siquiera en todos los libros la A se hace igualita.

Y seguimos trabajando... Con “Los gustos del día” conocimos la cursiva, en “Cuento con doce ni” se nos presentaron los antónimos, en “Cuando sea grande” descubrimos diminutivos y proyectamos nuestro futuro... ¡y tantas otras cosas!

Cuando terminaba septiembre, trabajamos con “Elsy”, como nos enteramos que le decían a la autora, en la maratón de lectura. Como ese día pudimos dedicarle toda la jornada a nuestro club, pudimos conocer un poco más a la autora, ver su foto, enterarnos de algunos datos personales y hasta conocer a otros autores argentinos, al menos sus nombres y sus fotos. Y para poder hacer esto... otra vez internet al rescate de la seño!!!! También cada uno de los chicos leyó un poquito del texto que más le había interesado hasta el momento y explicó por qué lo había elegido. Ese día leímos “¡Ay que disparate, se mató un tomate!, y como habíamos estado trabajando con la historieta, cada uno eligió una parte del poema y la plasmó en una viñeta. La profe de plástica, Romina ¡una genia!, se prendió y nos ayudó a hacer unos títeres buenísimos en papel maché, y así tomaron vida el doctor Ajo, la Remolacha borracha, el presidente Papa y por supuesto el difunto Tomate.

Seguimos trabajando así, cada uno a su tiempo, llenos de intermitencias, muchos viernes pasaron de largo y muchas veces usamos martes, jueves o cualquier otro día.

Cuando estábamos por terminar el año, ya teníamos varias lecturas en nuestro cuaderno, aunque a algunos les faltara una y a otros les faltaran otras, habíamos escuchado leer, algunos comenzaban a hacerlo, otros ya se animaban sin miedo a lecturas más largas, y todos sabíamos quién era Elsa Bornemann y cuánto nos había ayudado a leer y a escribir, mientras nos hacía reír, pensar, crear y suspirar.

Hoy, seguimos leyendo, animándonos a conocer nuevos autores, nuevas historias y a crear las propias. De a poquito, como podemos, pero intentando lograr cada día descubrir algo nuevo.

Para que podamos hacerlo, cuento con muchas manos.